

El Alza De Los Consumos

Desde que estalló la guerra europea, la tensión nerviosa de los primeros momentos, agravada con los artículos pesimistas de algunos diarios ha hecho creer a la mayoría del público en un verdadero desastre nacional producido por el encarecimiento de los artículos de consumo.

En esto hay una profunda exageración.

Si hay artículos alimenticios que es natural que suban a precios excepcionales, como el trigo que se trae actualmente de Australia, en cambio la mayoría de los otros no tiene razón alguna para que aumenten de precio en la forma exagerada en que se les ve subir.

El arroz nos viene directamente del Japón.

El azúcar del Perú.

La carne y otros productos los tenemos en el país.

Combustible tenemos también en Chile. La mayoría del que se usa se reduce a leña y carbón. En cuanto al petróleo se ha importado siempre de los Estados Unidos, y no es de temer que estos dejen de fomentar su exportación.

No queremos decir con esto que todos esos artículos no vayan a subir de precio.

Una cosa trae las otras, y las dificultades de transporte, el mayor costo de producción, etc., encarecerán algo el precio; pero de ninguna manera es lógico que este suba a las alturas que le fija el mercado.

El azúcar, por ejemplo, ha subido de un día a otro, de 14 pesos a 20; y estas diferencias no son fáciles de comprender.

Acaba de recibirse telegramas del Perú, en que se hacen presente los temores que reinan en ese país, con motivo de la baja de precio de la melaza, que, con el conflicto europeo, pierda sus principales mercados y quede reducida al de los Estados Unidos y América del Sur.

De modo que, mientras en el Perú baja la materia prima, se sube en Chile a las nubes el precio del mismo producto.

Algo de lo que pasa con la azúcar, es natural que suceda con los demás artículos que nos vienen de los países americanos, y que no podrán ser colocados en Europa en razón de la dificultad de transportarlos.

¿Que razón hay para que suban así los precios?

En cuanto a los consumos nacionales, experimentarán, como hemos dicho, cierta alza; pero esta no revestirá las proporciones que se le atribuye.

Hay gente interesada en propalar estos rumores alarmantes: los comerciantes tienen interés que el pánico del público les permita fijar los precios que ellos quieren.

Pero "El Diario Ilustrado" se hará un deber en debelar en todo momento las explotaciones que quieran cometerse, aprovechando de las circunstancias del momento, y tratará de averiguar con criterio tranquilo las causas que influyan verdaderamente en el alza de los consumos, y las que obedezcan solo a manejos inescrupulosos de los comerciantes.

Daremos, pues, a conocer con la misma imparcialidad las razones que estos den para justificar lo que cobran y la quejas del público.

J.P.